



Enrique  
Llamas

TODOS  
ESTÁBAMOS  
VIVOS



© PABLO Á. MENDIVIL

## Una conversación con **Enrique Llamas**

ENRIQUE LLAMAS nació en Zamora en 1989, y a los diecisiete años se trasladó a Madrid, donde reside actualmente, para estudiar Ciencias de la Información. Tras formarse en el mundo de la radio en programas de contenido cultural, se ha especializado en el mundo de la comunicación de las artes visuales. Colabora habitualmente en diversos medios realizando entrevistas y escribiendo sobre literatura y teatro, y continúa muy ligado al ámbito universitario coordinando encuentros literarios entre escritores y estudiantes. Por *Los Caín*, un thriller rural publicado por AdN, recibió el premio Memorial Silverio Cañada 2019 al mejor debut de novela negra. *Todos estábamos vivos* es su segunda obra.

También disponible de Enrique Llamas en AdN: *Los Caín*.

**Tu novela trata sobre un grupo de jóvenes que asistirán al «Concierto homenaje a Canito», que hoy en día es considerado el inicio de la Movida madrileña.**

Elegí ese concierto en concreto porque no deja de ser llamativo que el pistoletazo oficial de salida de este movimiento sea un homenaje a un joven de 18 años que falleció en un accidente de tráfico el mismo uno de enero de 1980. Es decir, una muerte inaugural. Y que ese homenaje sea considerado una fiesta, cuando en realidad fue una especie de funeral, un funeral atípico, eso sí. Me parece muy simbólico. Está recogido en muchos libros cómo fue ese concierto y muchos de los cronistas coinciden en que fue un evento muy deficiente, muchos grupos apenas sonaban o sonaban mal, eran todos muy jóvenes, muchos de ellos, muchísimos, sin formación musical. Gran parte de ellos no viviría muchos años más.

**Los años ochenta han sido muy reivindicados, especialmente por generaciones que, como la tuya, no han llegado a vivirla ¿es tu novela un homenaje?**

La visión de *Todos estábamos vivos* sobre los años ochenta, y en concreto sobre la Movida madrileña, rehúye de la nostalgia e intenta poner en el centro a aquellos que no sobrevivieron a esa etapa. Los años ochenta han sido, efectivamente, muy mitificados y como per-

sona que no vivió aquella década necesito entender por qué ha sido así ya que la mortalidad entre la gente joven fue muy elevada, además de la multitud de problemas económicos y sociales que arrastraba España. No entiendo cómo se puede hablar en un tono festivo de ese momento, que por supuesto tuvo muchas cosas buenas, cuando hubo un altísimo porcentaje de gente que sufrió mucho y que no sobrevivió.

**Tus personajes son ficticios. Sin embargo en la novela aparecen nombres conocidos.**

Me parece un juego divertido saltar la frontera entre ficción y realidad, porque en muchas ocasiones no existe. Por eso pongo a interaccionar a mis personajes ficticios con otros que no son de mi invención. De algunos aparecen sus nombres (Ana Curra, Enrique Urquijo, Las Costus...) y de otros prefiero no decirlos, dejo a merced de los lectores y lectoras el identificarlos o no, el ver influencias de ellos o no. Los protagonistas sí son completamente fruto de mi imaginación, pero hay muchos extras...

**Esos protagonistas creen vivir un momento inmejorable, como le ocurrió en gran parte a esa generación. Y sin embargo tu visión desde la primera página pone a estos personajes contra las cuerdas, sin ellos saberlo...**

Ni más ni menos lo que le pasó los jóvenes de ese momento. La democracia acababa de llegar, había mucha gente muy despolitizada en respuesta a la generación inmediatamente anterior que fue muy militante... tienen ilusión y ganas por vivir una década que creen que les va a traer muchas cosas nuevas. Y yo sitúo desde el primer momento dos sombras sobre ellos, que no serán capaces de ver, pero que el lector identificará. Se trata de la heroína, por un lado, y por otro de otra epidemia que parece olvidada, pero que hoy, cuarenta años después sigue matando a unas 770.000 personas al año.

### **Se trata del VIH**

Sí, fue un virus completamente nuevo, que mata muy lenta pero certeramente, que a día de hoy no tiene cura y cuya medicación no está al alcance de gran parte de la población mundial. Con la situación global tan alarmante creada por el COVID-19 parece que nos hemos olvidado de esto, pero no es la primera vez que nos olvidamos del sida. El VIH tuvo (y tiene) muchísimo estigma social, sobre todo porque al comienzo de los años ochenta se creía que afectaba solo a los hombres homosexuales, por ello parecía no interesar tanto. Fue cuando se empezaron a detectar casos en mujeres y en hombres heterosexuales cuando se empezó a invertir en investigación. Esta sombra va a cercar a mis personajes sin que ellos lo sepan. Pero el lector va a ver venir a ese monstruo.

### **Entonces ¿ves los años ochenta como una época completamente amarga? La mujeres, por ejemplo, vieron aumentados sus derechos.**

La libertad recién estrenada de las mujeres es el nudo de toda la historia. ¿Por qué? Pues porque mis personajes femeninos (y verán los lectores que se contemplan varios modelos de feminidad en la novela) buscan la emancipación gracias a unas herramientas que les acaban de ser otorgadas, como la libertad sexual, que les da el derecho a elegir sobre su propio cuerpo.

### **Hay una gran brecha generacional entre esas jóvenes de los ochenta y sus madres**

Por supuesto, y ahí radica gran parte de los problemas de mis protagonistas. Ellas no han sido educadas para la libertad, pero de pronto la tienen y la ansían, lo que genera un abismo respecto al universo de sus madres que, en la edad madura, se enfrentan a otros problemas como la pérdida de la belleza y de la juventud y se sienten invisibles. En *Todos estábamos vivos*, Adela, una de las protagonistas, busca figuras maternas bastante atípicas en personajes de la calle, pero también su madre, una actriz retirada, verá cómo ella se aleja por unos derroteros que jamás hubiera sospechado.

### **Las citas que encabezan la novela son radicalmente distintas**

Sí, y creo que resumen muy bien el espíritu de la novela. La cita de Clara Usón, «la vida nos sorprendió alternando los funerales de nuestros abuelos con los de nuestros amigos», habla de un miedo propio que a su vez fue el desencadenante de mi proceso de escritura: ¿podría yo hablar bien de una época que se hubiera llevado a mis amigos por delante e incluso a mí mismo? La respuesta es no. La otra cita es de *El Perro del Hortelano*, en ella se habla de los celos... de unos personajes que no saben quererse, alguno de ellos busca medrar a través del amor, lo que le ocurre a muchos de mis personajes. La trama de *Todos estábamos vivos* está muy libremente inspirada en partes de esa comedia de Lope de Vega. Y muchos de mis personajes toman sus nombres de esta obra.

### **En la novela hay distintos tipos de amor, pero la muerte está muy presente ¿en qué género la encajarías?**

Me gustaría decir que es una «crónica sentimental» o, como hubiera dicho Carmen Martín Gaité (quien tiene más de un homenaje en la novela), unos «usos amorosos de la Movida madrileña». Pero esto no quiere decir, para nada, que sea una novela romántica. No lo es. Es una novela sobre unos personajes que van a tener que quererse (o no) en un contexto mucho peor al esperado, en un mundo que no es para el que fueron educados. Es lo que les ocurrirá a Aldo y Ric, una pareja de hombres homosexuales, educados en los roles de género, que tendrán que inventar una nueva forma de quererse sin tener referentes. Su historia es la de muchas personas que vivieron aquella época y que tuvieron que enfrentarse a problemas que, como digo, no vieron venir.

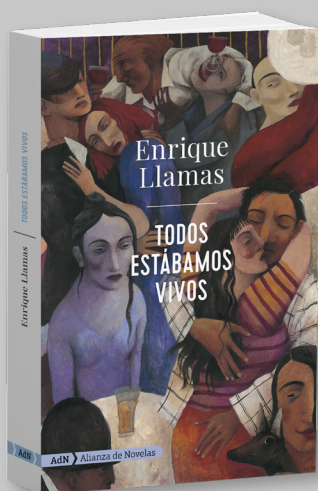
### **La voz de la novela no es una voz festiva, que es como se tiende a recordar aquellos años. ¿Cómo es esa voz?**

Jorge Semprún decía que había un vacío ontológico en torno al Holocausto, ya que no podremos escuchar el testimonio de alguien que murió en una cámara de gas. Parto de esa premisa. Yo quería escuchar la voz de alguien que hubiera muerto en esa época. Y aunque parezca mentira la encontré. En ese sentido muchas canciones resultan premonitorias, como por ejemplo algunas de Los Secretos, con esa tristeza tan característica o de Joan Baptista Humet. También encontré a El Ángel, que falleció a principios de los años noventa como consecuencia del sida. Su música y sus libros hablan de ese desencanto, de la calle, de su enfermedad y su adicción. Le dio tiempo a vivir aquel desenfreno y a ser consciente de su propia muerte. En otras palabras, sí hubo voces a las que les dio tiempo a verse con distancia de sí mismos. Y esa distancia es con la que yo trabajo, por eso escribo siempre sobre el pasado reciente. Porque como pensaba Galdós, el pasado reciente es el mejor espejo en el que podemos mirarnos.

# La Movida madrileña como nunca te la habían contado

Madrid, 9 febrero de 1980. Los más modernos de la capital se acicalan para asistir a un concierto en la Escuela de Caminos de la Universidad Politécnica, que con el tiempo se convertirá en un hito al ser considerado como el comienzo de la Movida Madrileña. Nadie quiere perderselo: allí estará la joven Adela, hija de una actriz retirada y un marqués; Diana, que tiene oscuros tratos con siniestros personajes que la buscan por toda la ciudad; Teo, el novio de ésta, que aspira a consagrarse como el cantante de moda y Ric, novio de Aldo, el chico para todo que arregla tuberías atascadas. Al concierto también acudirá Siberia; esa diosa punk que brilla con luz propia y parece atraer a todos y todas.

La mañana del día siguiente ya nada será igual: uno de ellos aparecerá muerto en un portal del barrio de Malasaña y todos, de alguna manera, habrán perdido parte de su inocencia.



17 SEPTIEMBRE

ENRIQUE LLAMAS  
TODOS ESTÁBAMOS VIVOS

ADN ALIANZA DE NOVELAS  
15,50 x 23,00 cm | 280 pp | Rústica  
978-84-9181-821-2 | 3455158  
€ 18,00



«Ningún lector de *Los Cain*, uno de los debuts más prometedores de la narrativa española de las últimas décadas, habrá dejado de esperar con ansiedad la segunda novela de Enrique Llamas. Estamos de enhorabuena».

Almudena Grandes

«Del gran mito de la Movida, Llamas ha sabido hacer una gran novela, en la que apunta la esperanza de que todos volveremos a estar vivos, de verdad, algún día».

Ignacio Gómez de Liaño

«*Todos estábamos vivos* es el relato sobre la Movida Madrileña más convincente que he leído nunca».

Marc Ros, cantante de Sidonie

«La Movida, esa época en la que Madrid fue una fiesta, ha sido muchas veces contada, pero pocas narrada como lo hace Enrique Llamas. Su estilo, tan personal como rico en matices, reescribe una historia mítica respetando su esencia y sus raíces. Una novela única». Inés Martín Rodrigo

**AdN** Alianza de Novelas



wwwAdNovelas.com  
adn@adnovelas.com